

SUBMITTING TO GOD'S DISCIPLINE

Sometiéndose A la Disciplina de Dios

Idea clave:

Los cristianos, cubiertos por la sangre de Cristo, ya no pueden ser castigados por sus pecados, pero serán probados y disciplinados por su amoroso Padre. Cada prueba nos pone a prueba y nos disciplina. El dolor de la disciplina vale la pena, pero empeorará si no nos sometemos a ella. No podemos ser entrenados por la disciplina de Dios si nos desanimamos o la resistimos. Por lo tanto, debemos animarnos y soportar el dolor de la disciplina de Dios, confiando en Él para que nos cure de los pecados que paralizan nuestros corazones.

Texto Clave:

Hebreos 12: 12-13

"Pues por el momento toda disciplina parece más bien dolorosa que placentera, pero después produce una cosecha apacible de justicia para aquellos que han sido entrenados por ella. Por tanto, fortalezcan las manos débiles y afirmen las rodillas vacilantes. Hagan sendas derechas para sus pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino más bien sea sanado".

Puntos clave:

1. Como cristianos, el sufrimiento solo tiene el propósito de pruebas y disciplina, no de castigo. Nosotros, que tenemos a Cristo, nunca experimentaremos sufrimiento con el propósito de castigo, pero seremos probados y disciplinados.
2. El dolor de la disciplina vale la pena. Dios nos disciplina para nuestro bien, para que podamos compartir en su santidad y dar frutos pacíficos de justicia.
3. El sufrimiento no nos purificará si no nos sometemos a la disciplina de Dios. Por lo tanto, en lugar de rechazarla y desanimarnos, debemos sostenerla con la fortaleza que Él nos da, para que lo cojo pueda ser sanado.

Preguntas para discusión/aplicación:

1. ¿Qué parte de la enseñanza del domingo te llamó más la atención? ¿Por qué?
2. ¿Cuándo he luchado por entender el propósito de lo que estoy sufriendo? ¿He luchado por entender el propósito del sufrimiento de los demás?
3. ¿Hay cosas en mi vida en las que creo que Dios me está castigando? ¿Cómo concilia eso con la Buena Nueva de que Jesús ya "lo pagó todo"?
4. ¿Valorizo mis pruebas? ¿Considero que vale la pena soportarlas? ¿Cuáles son algunas pruebas en las que puedo mirar hacia atrás con buenos recuerdos de cómo Dios demostró ser fiel?
5. ¿Entiendo el propósito del sufrimiento desde la perspectiva tanto de la prueba como de la disciplina?
6. ¿Busco los pecados que se revelan en mi corazón cuando sufro, o más a menudo tengo una actitud de autocomplacencia que evita asumir la responsabilidad de mis respuestas en tiempos difíciles?
7. ¿Tengo confianza en que puedo discernir entre la prueba y la disciplina?
8. ¿Cuándo me siento tentado a dudar de la bondad y la capacidad de Dios y a desanimarme? ¿Por qué me resulta difícil confiar en Dios en esa situación?
9. ¿Reconozco que el cansancio y el desánimo son tan problemáticos como la desobediencia abierta y el desprecio a la disciplina de Dios?
10. ¿Cómo puedo someterme a la disciplina de Dios en mi vida? ¿Qué hay en mi corazón que está cojo y que Dios puede sanar con su poder?
11. ¿A quién llamaré o veré para animar esta semana? ¿Hay creyentes a mi alrededor que están luchando por comprender su sufrimiento? ¿A quién puedo animar para adorar al Rey el próximo domingo?